



Fot. 8.- Escena de la *Anunciación*.

tuvo desde la Edad Media hasta el Barroco, hecho que produjo que la disimetría que a favor del arcángel había sido característica se invirtiese hasta convertir a la Virgen en el personaje predominante; incluso la luz, que en el medievo y principios de la Edad Moderna remarcaba a un San Gabriel celestial, incorpóreo y refulgente, a partir de la segunda mitad del siglo XVI también realzaba con similar intensidad la figura de María, que ya no era la humilde sierva de los tiempos anteriores.

La representación de un papa sedente.

La escena donde está representado un papa (fig. 9) -que no identificamos debido a la inexistencia de atributos iconográficos- también tiene un enmarque arquitectónico, que evoca el frente de un templo clásico, que en esta ocasión está flanqueado por dos anchas cenefas que cuelgan desde la parte superior de la pared que representan dos ristas de elementos vegetales en las que se suceden: dos racimos de uva con sus hojas, peras, cesta llena de frutas, hojas vegetales, frutas, hojas vegetales y varios largos tallos, con hojas menudas, que caen hasta el basamento por detrás de un elemento decorativo que tiene la forma de una “ese” con los extremos curvados en

espiral